

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera - nº 1 - 11 de marzo de 2015

Falange y violencia

Francisco Alamán Castro

Coronel de Infantería retirado

He visto en la tele un reportaje sobre la violencia fascista en la España en los años 30, es frecuente que en toda clase de medios de comunicación salgan batallitas sobre esa violencia, que la hubo, ¡faltaría más!

Veamos cómo se gestó esa violencia.

Es famosa, y un billón de veces repetida, más que nadie por la violenta izquierda de entonces y de siempre, la frase pronunciada en el acto fundacional de Falange (29-10-33): «no hay más dialéctica que la de los puños y las pistolas».

Es cierta, pero no iba sola: «no nos detengamos ante la violencia. Porque ¿quién ha dicho... que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica que la de los puños y las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la patria».



La frase es fuerte, pero visto el acompañamiento ya no lo es tanto.

Hasta entonces, a pesar de lo dicho, a nadie había matado la Falange.

Sin embargo los muertos de Falange en los siete primeros meses desde su fundación, por ninguno del PSOE, todos asesinados por pistoleros socialistas fueron: José Ruiz de la Hermosa, Daimiel (Ciudad Real), 2-11-33; Juan Jara Hidalgo, Zalamea de la Serena (Badajoz), 3-12-33; Juan Polo Gallego, Villanueva de la Reina (Jaén), 26-12-33; Francisco de Paula Sampol, Madrid, 11-1-34; José Oyarvide, Eibar, herido grave, 13-1-34; Manuel Baselga de Yarza, Zaragoza, 18-1-34, herido grave; Vicente Pérez Rodríguez, Madrid, 22-1-34; Felipe Pérez Alonso, Madrid, 1-2-34, herido grave; Matías

Montero, Madrid, 9-2-34; Nemesio García Pérez, Valderas (León), 1-3-34, recibió veinticuatro disparos aunque no murió; Ángel Abella, Valladolid, 4-3-34; Fernando Cienfuegos, Gijón, herido grave; Ángel Montesinos, Madrid, 8-3-34; Jesús Hernández, 15 años, Madrid, 30-3-34; José Hurtado García, Torrepereojil (Jaén); José Cuellar, El Pardo (Madrid), 10-6-34.

Los falangistas pedían venganza, José Antonio, firme ante la tumba de un falangista asesinado, decía: «Aquí tenemos en tierra a uno de nuestros mejores camaradas. Nos da la lección magnífica de su silencio. Otros... nos aconsejarán... ser más combativos, más duros en las represalias... Montero no nos aconsejó ni habló; se limitó a salir a la calle a cumplir con su deber, aun sabiendo que en la calle le aguardaba la muerte... ¡Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos ganar para España la cosecha que sembró tu muerte!». Estaba vendiendo *FE*.

Primo de Rivera trataba de frenar el ansia de venganza: «Una represalia puede ser lo que desencadene en un momento dado... una serie inacabable de represalias y contragolpes. Antes de lanzar así sobre un pueblo el estado de guerra civil, deben los que tienen la responsabilidad del mando medir hasta dónde pueden sufrir y desde

cuándo empieza a tener la cólera todas las excusas». Semanario *FE*, 1-2-34, p.6.

En la prensa de derecha se habló del «franciscanismo de la Falange», de la «indefensión en que FE dejaba a sus animosas juventudes». José Antonio publica una nota (14-2-34): «La Falange española aceptará y presentará siempre combate en el terreno que le convenga, no en el terreno que convenga a sus adversarios. Entre los adversarios hay que incluir a los que fingiendo acucioso afecto, la apremian para que tome las iniciativas que a ellos les parecen mejores... Falange Española no se parece en nada a una asociación de delincuentes ni piensa copiar los métodos de tales organizaciones... lo que hace... entre el derrotismo y el asesinato, es seguir impasible su ruta al servicio de España».

La respuesta de Falange se limitó a peleas a puñetazos, asaltos a locales de la FUE (Federación Universitaria Española, izquierda), colocación de banderas de Falange en sedes socialistas, etc., tanto es así que los monárquicos alfonsinos ridiculizaban las siglas FE como Funeraria Española y al líder falangista con el mote de Juan Simón el «enterra» (ÁD. Martín Rubio, «*Paz, piedad, perdón... y verdad*», p.7).

Las Juventudes Socialistas se decantaban por la violencia de forma incuestionable y desde antes de nacer Falange, así lo dice Tagüeña, líder de las Juventudes Socialistas junto con Carrillo, implicado en estas acciones (llegó a mandar un cuerpo de ejército en la guerra): «Las calles se ensangrentaban con motivo de la venta de *FE*, órgano de Falange Española, ya que grupos armados socialistas estaban dispuestos a impedirlo. Hubo alguna represalia... pero los falangistas llevaron, al principio la peor parte» (M. Tagüeña, «*Testimonio*», p.53-4).

A pesar de todo el diputado Hernández Zancajo (PSOE) en las Cortes acusa a la Falange de violencia. José Antonio le replicó: «despreciando los aspavientos y relatos melodramáticos de horrores perpetrados por los fascistas... Frente a esas imputaciones de violencias vagas, de hordas fascistas y de nuestros asesinatos y de nuestros pistoleros, yo invito al señor Hernández Zancajo a que cuente un solo caso con nombres y apellidos (no pudo citar ni uno solo). Mientras yo, en cambio, le digo a la Cámara que a nosotros nos han asesinado a un hombre el Daimiel... otro en Madrid, y está muy reciente el del desdichado capataz de venta de *FE*; y todos estos tenían su nombre y apellidos, y de todos estos se sabe que han sido muertos por pistoleros que pertenecían a la Juventud Socialista». Estos datos son ciertos. *Diario de Sesiones* 1-2-34.

Primer mitin nacional de FE y de las JONS (14-3-34). Los socialistas pretenden impedirlo por la fuerza y no lo consiguen (H. Thomas, *La guerra civil española*, p.138).

José Antonio, en un mitin en Carpio de Tajo (25-2-34): «cinco de los nuestros han caído ya, muertos a traición; acaso nos aguarda a algunos la misma suerte. ¡No importa! La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande. Si morimos y nos sepultan en esta tierra madre de España, ya queda en vosotros la semilla, y pronto nuestros huesos resecos se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas, cuando el paso resuelto de nuestras falanges nutridas nos traiga el buen anuncio de que otra vez tenemos a España».

José Antonio es tiroteado en la calle Princesa (*ABC*, 12-4-34).

7-4-35. Dice José Antonio en Jaén: «17 hombres han caído por la Falange». 11-4-35 (*Arriba*), otro caído, José García Vara. La venta de *Arriba* (30-4-35) en Aznalcóllar (Sevilla): asesinan a un falangista y hay dos heridos. El 3-5-35 una conferencia de José Antonio en Barcelona es tiroteada por socialistas.

8-11-35. José Antonio denuncia en las Cortes que han sido asesinados por comunistas en Sevilla 2 falangistas cuando pegaban propaganda (Eduardo Rivas y Jerónimo de la Rosa). No se cierran centros comunistas y sí los de Falange

José Antonio en Sevilla (23-12-35): «Nosotros, que hemos andado a tiros por las calles, que acaso seguiremos a tiros... no nos importa ser los primeros en pedir el indulto de Jerónimo Misa» (Anarquista condenado a muerte por el asesinato en Sevilla del falangista Antonio Corpas).

«José Antonio siempre se mostró reacio para apoyar el terrorismo» (S. Payne, *La primera democracia española*, p.53).

Y por fin, el primer muerto socialista por la Falange: 16-6-34 por la tarde, con nombre, apellidos y lugar de defunción, Juanita Rico, Madrid, como represalia por el linchamiento del falangista José Cuellar (18 años, hijo de un comisario que sería asesinado en el 36) aquella mañana. Antes, según los socialistas, había habido muertos a montones, pero curiosamente no daban sus nombres; el de Juanita lo pusieron con todos los tamaños y estilos de letra en todas las paredes de España (ÁD. Martín Rubio, Paz, «*Piedad, perdón... y verdad*», p.8).

Durante el 34, 35 y 36 siguen los asesinatos entre marxistas y falangistas y al final empatan a pesar de la ventaja inicial de aquellos.

15-1-36. Dice José Antonio al jefe de la Falange sevillana: «si Azaña vuelve al poder, como ahora parece evidente, nos van a cazar como a perros».

Gana las elecciones el Frente popular, José Antonio manda una circular a los jefes locales de Falange (21-2-36): «puede dar resultados felices (la victoria de Azaña)... Los jefes cuidaran de que por nadie se adopte actitud alguna de hostilidad hacia el nuevo Gobierno ni de solidaridad con las fuerzas derechistas derrotadas... Nuestros militantes desoirán todo requerimiento para tomar parte en conspiraciones, proyectos de golpe de Estado o alianzas de fuerzas de orden» (H. Thomas, *La guerra civil española*, p.185).

Las izquierdas recrudecieron los ataques a la Falange. «José Antonio empezó a llegar a la conclusión, que sólo un alzamiento militar podía salvar a España». La Falange en febrero del 36 no llegaba a 25.000 afiliados.

Las izquierdas nuevamente echaron a las calles sus milicias paramilitares fundadas en el 33, creando un clima de intimidación.

Se suspende el partido falangista (13-3-36), es encarcelada su cúpula, y detenidos numerosos militantes. Los pistoleros socialistas que iniciaron la ronda de asesinatos no fueron perseguidos (D. Martínez Barrio –primer Presidente de la República en el exilio–, *Memorias*, p.329).

Es detenido José Antonio por tenencia ilícita de armas, esto eliminó su tendencia moderadora (H. Thomas, *La guerra civil española*, p.192).

Por esos días, decía la prensa, unos fascistas eran matados en Almoradiel, el 6 de marzo cuatro obreros falangistas eran asesinados en Madrid. Al día siguiente un estudiante falangista en Palencia, el 11 un carlista y un falangista eran asesinados en Madrid (S. Payne –historiador inglés, pro republicano–, *Historia del fascismo español*, p.113 y 115).

Esta represión fue contraproducente para el Gobierno. Los jóvenes afluían a sus filas, a partir de entonces se le unieron miembros de la JAP (juventudes de la CEDA), la Falange empezó a recibir ayuda económica de gente adinerada y se convirtió en polo de atracción de las derechas deseosas de replicar con violencia a la violencia que sufrían.

A principios de julio empezaron a practicarse los paseos (por la izquierda naturalmente), diversas personas de derechas y ninguna de izquierda fueron paseadas.

Prieto condenaba, ya en México, a las Juventudes Socialistas: «la eliminación alevosa de ciudadanos... el gansterismo político» (S. Payne, *La primera democracia española*, p. 395).

El último paseo de la temporada fue el del líder de la oposición Calvo Sotelo (2-7-36) por la policía del Gobierno y milicianos de Prieto. Y se acabó la fiesta, pocos días después ya paseaba todo el mundo con harta generosidad.

«Si bien es cierto que no puede negarse la responsabilidad de los extremismos de “derecha”, no cabe una equiparación con los de “izquierda”, ni numéricamente ni por la actitud oficial, tan dura hacía aquélla como benévola hacía estos» (Payne, *La primera democracia española*, p.319-327,344-347 y 378).

Vino la guerra, se asesinó mucho en los dos bandos. Pero las autoridades de ambos no actuaban igual.

El jefe de milicias vallisoletano (Anselmo de la Iglesia) declara (24-8-36): «Por mi estancia en el Alto del León... desconozco... la conducta de la Falange, relativa a la represión,... en una de mis visitas a Valladolid... fui requerido por Andrés Redondo (jefe territorial de Falange) para que le acompañara ante el general Saliquet... en relación con las malas actuaciones de fuerzas militarizadas, que en nombre de la Falange cometían hechos reprobables... me enteré de que había sido fusilado un falangista apellidado García... Fue fusilado en el pinar de Antequera por fuerzas falangistas (M. Hedilla, *Testimonio*, p. 267, 291).

Hedilla (jefe nacional de FE. de las JONS.): «Conducta en retaguardia. Conviene que todas las jefaturas... controlen debidamente la ejecución de actos represivos... pensando en que no haya víctimas inocentes... No se castigará a nadie... sin orden de la autoridad competente» (Circulares de 9 y 27-9-36, *Testimonio*, p. 282).

31-8-36. En Logroño declara el jefe provincial de la Falange (Rafael Herrero de Tejada): «Yo reprimí toda extralimitación... Una persona que había comparecido ante el tribunal mencionado, debía de haber sido devuelta a la cárcel. Apareció muerta al día siguiente. Mandé fusilar al jefe provincial de milicias, responsable del acto».

La Nueva España (28-12-37): «no he de permitir bajo ningún concepto que nadie, absolutamente nadie, se tome la justicia por su mano o se arrogue atribuciones que no le corresponden más que a la autoridad competente. En esto seré inflexible, y la sanción que imponga severa... tengan cuidado los que, movidos de venganzas personales calumnien a otra persona, porque... volveré el arma contra el denunciante... ¡Arriba España! ¡Viva el Generalísimo! ¡Viva el Glorioso Ejército Español! ¡Viva Asturias!» (Nota del Delegado de Orden Público de Asturias, Eladio

Amigo).

EL 20-11-33 es fusilado José Antonio. Cierra su testamento: «Perdono con toda mi alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico... ¡Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles!».

El general Yagüe en Burgos (19-4-38) ante falangistas: «En las cárceles, camaradas, hay miles y miles de hombres que sufren prisión... Entre esos hombres hay muchos honrados y trabajadores... hay que tener el alma grande y saber perdonar... Yo pido... que vayan poniendo en libertad a esos hombres para que devuelvan a sus hogares el bienestar y la tranquilidad para que podamos desterrar el odio». Yagüe era falangista desde antes del 18 de julio, amigo personal de José Antonio (H. Thomas, *La guerra civil española*, p. 879).

No se conocen escritos similares, dirigidos a las checas por las autoridades republicanas, ni por generales a sus tropas.

El terror empezó el 18 de julio para los rojos, para la derecha ya había empezado en febrero del 36. Los rojos lo tenían clarísimo; como estaban convencidos de que ganarían, no tenían problemas de conciencia. Araquistáin (PSOE de los más moderados) escribía a su hija: «la victoria es indudable... La limpia va a ser tremenda. Lo está siendo ya. No va a quedar un fascista ni para un remedio». Idea muy generalizada en su bando (L. Araquistáin, *Sobre la guerra civil y en la emigración*, p. 22).

Ruiz Villaplana, republicano, secretario de juzgado en Burgos, desertó jugándose la vida a finales del 37, por su destino presenció y dio fe de los asesinados en la plaza: «La Falange... ha sido, seguramente, la que menos víctimas ha causado, la que ha procedido con un criterio más justo... conocí algunos casos de actuación del juzgado especial de Falange... inadmisibles en buenos principios jurídicos... se preocupó siempre que no cayera el inocente, y sobre todo que los pobres afiliados o dirigidos no pagaran culpas de otros dirigentes... Yo he levantado los cadáveres de varios falangistas, en los que la propia organización fascista hizo justicia al comprobarse su actitud vengativa o criminal» (Ruiz Villaplana, *Doy fe...*, París, p. 168, 169, 188, 203).

Dresde, genocidio impune. memoria histórica selectiva: olvidamos algunos crímenes

No estamos solos en el mundo, la historia de España marcha pareja con la de otros países desde que Europa fue Occidente. Por ello no viene mal ir conociendo también los hechos que han acontecido a nuestro alrededor. Este es uno de los que el mundo entero debería avergonzarse, no solo ocultarlo como se hace para que no tener que justificar lo injustificable.

Pascual Tamburri
Escritor y columnista

Entre el 13 y el 15 de febrero se cometió un terrible crimen contra la humanidad. Técnicamente, puesto que fueron militares atacando a civiles y haciéndolo sin ninguna razón bélica sino sólo por el origen y nacionalidad de las víctimas, se trató de un episodio de genocidio. Terrible, ¿verdad?

En una sola noche, varias oleadas de cientos de bombarderos lanzaron sobre población civil –en una ciudad sin



industria militar y sin unidades militares– lanzan 1.700 toneladas de bombas explosivas y 1.300 toneladas de bombas incendiarias al fósforo. Los bombardeos siguen y en conjunto se lanzan 7.100 toneladas de bombas sobre una ciudad que en tiempos de paz tenía casi 700.000 habitantes, más decenas de miles de refugiados que huían allí de la guerra. La temperatura en el centro de la ciudad llega a 1.550°C, y 15 kilómetros cuadrados arden sin control posible durante 3 días y 3 noches. Hay unas 150.000 víctimas civiles, que no se pueden contar porque no quedan muchos cadáveres que identificar. Todas las escuelas y hospitales de la ciudad, todas sus infraestructuras y casi

todos sus monumentos culturales e históricos desaparecen. Arden.

Si se tratase de la historia de un bombardeo franquista sobre Guernica, no dejaríamos de escuchar el relato tres veces al día y con las cifras tratadas con el criterio histórico ETB-PNV, es decir multiplicadas por 100. Pero no lo es.

Si fuesen los resultados de la lucha de los nacionalistas rusos del Donbass contra el gobierno occidentalista de Ucrania, lo veríamos todos los días en el periódico, con mil caricaturas del malvado Putin. Pero no lo es.

Si fuese el relato, real o ficticio, de un bombardeo alemán en la Segunda Guerra Mundial lo tendríamos, multiplicado, en todos los libros de texto, y sus responsables, aunque lo fuesen sin violar ninguna ley vigente para ellos en su momento, llevarían más de 65 años ahorcados en Nuremberg. Pero no lo es.

Incluso si fuese una historia de crímenes soviéticos, habría ahora alguien que lo contase, más o menos y con cuidado, porque está en los límites de lo políticamente correcto. De hecho, se puede hablar del Gulag y demás siempre que no se cuente del todo quién, cómo, dónde y por qué murió. Pero no es el caso tampoco.

En cambio, es la historia de lo que los bombarderos británicos y norteamericanos hicieron, sin duda ni matiz, en la ciudad alemana de Dresde en 1945. Y no fue ni la primera, ni la única, ni la más arrasada, aunque quizá sí la más simbólica. Nadie ha pagado por ella. Nadie ha sido condenado por ello. Nadie puede mencionar aquello como un delito. Hay países donde hacerlo puede ser incluso ilegal. ¡Como si el Imperio británico ayer o el americano hoy se hubiesen construido sin millones de víctimas!

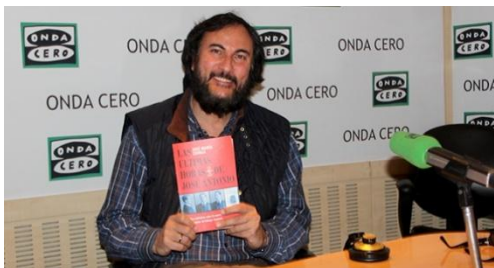
Dice el profesor Franco Cardini que la tarea del historiador es la revisión continua... que es un «*descubrimiento constante de verdades dinámicas destinadas a ser superadas y por tanto negadas... la historia es una obra abierta, irremediabilmente contraria a todo dogmatismo y cristalización. La historia no puede decir, por su naturaleza, ni siempre ni nunca*».

¿Por qué el genocidio armenio, o el crimen de Dresde –o el bombardeo de Génova–, o los crímenes yugoslavos, o el bombardeo imbécil y sucio de Hildesheim, debido sólo a capricho de Churchill, o tantas otras cosas, son silenciadas incluso por la fuerza? Por lo mismo que hablamos de algunos sufrimientos civiles de ayer y de hoy pero nadie menciona, ni paga, los crímenes, robos, violaciones y miserias de las tropas francesas en Italia en 1943-44, y los de las soviéticas en Alemania en 1945-46. Por lo mismo que el heroico gobierno de Navarra borra sus símbolos ¿franquistas?, pero llenan Navarra y España de conmemoraciones de chequistas prosoviéticos. Aún no he visto una conmemoración del despellajamiento de su amigo Andrés Nin, que para ser justos podría celebrar el rector Carrillo en la UCM, en memoria de su padre. Un criminal de guerra y contra la humanidad, tanto como FD Roosevelt, como Winston Churchill o como los mariscales Harris, Zukov y De Lattre de Tassigny. Valgan estos 70 años de dolor olvidado para que termine el olvido. Pero todo el olvido, no sólo el que apetezca a los que se creen dueños de la memoria.

Fuente: [ESD](#)

Entrevista de Carlos Herrera a José María Zavala sobre el libro «Las últimas horas de José Antonio»

http://www.ondacero.es/audios-online/herrera-en-la-onda/libros/jose-maria-zavala-jose-antonio-primero-rivera-queda-que-hay-que-tener-rencor-nadie_2015030900094.html



Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.